

LA ESCUELA SEGURA Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO



Recientemente, se ha presentado, por parte del gobierno federal, el programa denominado “Escuela Segura” con el cual se pretende que en los niveles de primaria y secundaria se prevengan y eviten la violencia, la delincuencia y las adicciones.

Quintana Roo, en particular la ciudad de Cancún, será el primer lugar donde se desenvuelva este programa. No es gratis: Cancún tiene uno de los mayores índices que refieren a estos tres asuntos. La problemática en sí es bastante aguda, la solución debe serlo mucho más.

El énfasis primordial radica en un proceso de prevención: prevenir exactamente que los niños y jóvenes de estos niveles

caigan en las trampas de la violencia, la delincuencia o las adicciones. Se perfila como un programa en el cual los padres de familia tienen un peso específico que, en un esfuerzo común con las autoridades, permita atender estas problemáticas que laceran de manera importante a la sociedad.

Todos los esfuerzos son importantes y plausibles, sin embargo, no nos engañemos. La dimensión de estas problemáticas va mucho más allá de un programa coyuntural, donde todo parece que habría que fungir como policías para salvaguardar a la niñez y la juventud de estos males. Trascienden, de manera fabulosa, los papeles de la escuela y de la familia, en tanto instituciones encargadas de favorecer el crecimiento de sus miembros.

En la misma dimensión que estas problemáticas laceran la vida social, se requiere pensar el problema y coadyuvar a la posible

solución.

Las pautas que encauzan el trabajo sobre “Escuela Segura” priorizan el tema de la prevención antes que la búsqueda de remedios. ¿Qué mejor prevención puede haber que aquella que resulta del análisis y la comprensión, así como de la ponderación de una vida caracterizada por rasgos éticos que apuntan a la aspiración legítima que tenemos de lograr una “buena vida”? Sin duda, esta “buena vida” es producto del acto de pensar y reflexionar. Es una decisión en la cual las dimensiones éticas y razonables encuentran sentido.

Una “buena vida”, a propósito, tiene que ver, al menos de entrada, con el desarrollo de los individuos; es decir, la consecución de la identificación de los individuos con ellos mismos, lo que permite la distinción y la definición exacta de los individuos y su diferencia de los animales y cosas. Sin duda, los excesos de la vida moderna han soslayado la idea del individuo y han dado paso a un proceso cada vez más extenuante de cosificación de la vida humana.

También la idea de “buena vida” tiene que ver con la aspiración a una mejor educación y a la obtención de satisfactores básicos como el de los servicios de salud, vivienda, trabajo, etcétera.

“Buena vida” implica hablar de vidas logradas, vidas que optan por un desarrollo razonable de sí mismas, pero también de las instituciones y de las tradiciones en las cuales están inmersas.

Como ciudadanos necesitamos la comprensión de lo que es una “buena vida” y la necesidad de entender que ésta es producto de un proceso educativo que permita que la gente piense, razone, critique y, en consecuencia, decida.

Por lo tanto, quiero esbozar una idea aparentemente simple e ingenua, tan obvia como pretendidamente conocida. Sin embargo, me parece que encierra una de las más agudas problemáticas que vive nuestra sociedad: la eficiencia del sistema educativo. Con lo cual quiero decir que no se trata tan sólo de cifras o de estadísticas o de un concepto de calidad más encaminado hacia cantidad que hacia el desarrollo en sí mismo que debía tener este concepto, sino, más bien, a la eficiencia que un sistema educativo está ofreciendo en términos de productividad a la sociedad.¹

1 _____ Por muy polémico que suene el concepto de produc-

Según me parece, y las estadísticas que ofrecen las diversas instancias no dejan lugar a dudas, nuestros niveles educativos no son precisamente de lo mejor, hay muchas lagunas de aprendizaje y de eficiencia en cuanto a aprovechamiento académico se refiere.² Por lo cual, difícilmente los estudiantes habrán de contar con las habilidades necesarias para desenvolverse en la vida pública.

La violencia, las adicciones y la delincuencia representan la antítesis de un sistema educativo que, en su interacción con otros factores,³ no está formando alumnos con habilidades académicas capaces de orientar la acción social por mejores derroteros. Estas habilidades académicas conectan de modo fuerte con el tema de habilidades de pensamiento o también pensamiento crítico, el cual, en sentido ulterior, conlleva una carga ética tan necesaria para la dinámica que vivimos en nuestro país y, particularmente, en nuestro estado.⁴

El tema del pensamiento crítico y la necesidad de incorporarlo de manera sistemática a la currícula escolar tienen un panorama mucho más amplio; es decir, no sólo va como una posibilidad académica para hacerle frente a la violencia o a las adicciones o la delincuencia, también tiene la posibilidad de dotar de un sentido mucho más racional y razonable a la vida pública en todas sus dimensiones.⁵

tividad en la educación quiero precisar que me refiero al hecho de contar con estudiantes mucho más propositivos, más interesados en el análisis y la reflexión que en sólo obtener información para el examen del día siguiente. Un ejemplo de productividad bien podría ser la actitud de curiosidad por aprender, por adquirir nuevos saberes y desarrollar nuevas estrategias y herramientas que susciten el desarrollo y la aplicabilidad del propio saber.

2 _____ Los recientes resultados de la prueba ENLACE muestran niveles de aprovechamiento verdaderamente pobres en todo el país. El municipio de Felipe Carrillo Puerto, en Quintana Roo, destaca por tener los índices más bajos del país en aprovechamiento escolar.

3 _____ No se pueden soslayar los vínculos de la escuela con factores socio-económicos, salariales y de acceso a las oportunidades laborales. La urgencia por cubrir las necesidades básicas permite que muchos vean a la delincuencia como una alternativa para salir de su pobreza.

4 _____ Tampoco es necesariamente cierto que un sistema educativo que sí forme mejores estudiantes evitará la violencia, las adicciones, la pobreza, etcétera. Sin embargo, el esfuerzo es conseguirlo.

5 _____ Me parece que la violencia, las adicciones y la delincuencia son sólo eventos que, conjugados con la falta de trabajo, la baja remuneración económica, la escasa posibilidad de trascender a la cotidianidad, etcétera, cobran un mayor énfasis. Pero el marco en que se desenvuelven es mucho más amplio y esto tiene que ver con un panorama de significados y sentidos que sólo una buena y razonable educación permiten entender.

Al medi¹² día²
noticias sin sombra

Escuchenos
lunes a
viernes
12.00 a
14:00 hrs.
100.9
chetumal
FM

Ahora a través de Internet,
elija la opción de su preferencia:

Windows
MediaPlayer



Winamp



iTunes



Desde mi perspectiva, quiero decir que el pensamiento crítico es una posibilidad para que los estudiantes tengan herramientas que susciten el análisis, la discusión, la argumentación, el pensar y pensar bien, además.

No se trata solamente de obtener información sino, más bien, de cómo esta información, bien procesada y comprendida, nos permita visualizar estudiantes capaces de tomar decisiones mucho más enriquecidas y con la responsabilidad correspondiente para desenvolverse al interior de la vida pública, en todas sus dimensiones.

Desde luego, se trata de una especie de apuesta hacia una “buena vida”, de una decisión que implica la ponderación de modelos de vida: por un lado, la violencia, la delincuencia, las drogas y, por otro, la posibilidad de vivir una vida con un contenido humano y ético que permita a los individuos su plena realización.

Si hoy hablamos de un programa de “Escuela Segura” habría que pensar no sólo en coyunturas, sino también en que esa seguridad radica en una sociedad y, desde luego, en estudiantes interesados en mejores derroteros, con mejores perspectivas de desarrollo y eso, indiscutiblemente, conlleva análisis y una buena dosis de pensamiento crítico. ¿Estaremos listos para ello?

■ ■ ■



David Lara (Acapulco, México, 1963). Autor del libro de ensayos *La melancolía en los tiempos de la modernidad*. Vive en Chetumal donde se dedica al periodismo en diferentes medios de comunicación. Correo electrónico: dalarac@hotmail.com.